

Resumo: Escrever é um processo criativo—às vezes surge da inspiração, outras vezes nasce de experiências próprias ou de fatos que vimos, lemos ou ouvimos nos meios de comunicação, nas redes sociais, etc. E às vezes... nada—apenas a vontade de começar a expressar algo com palavras, sem ter uma ideia clara do quê.

Neste artigo, vamos descobrir as causas e as estratégias que podem ajudar a enfrentar e superar esse momento difícil que qualquer um de nós pode vivenciar.

Palavras chave: Criatividade – Medo do fracasso – Falta de inspiração – Problemas de concentração – Rotinas de escrita – Estímulo criativo

(*) **Marisa Ruiz**, Doctora en Educación Superior (UNESCO - UP), Magíster en Comunicación, Cultura y Discursos Mediáticos (UNLaM), Licenciada en Relaciones Públicas e Institucionales (UCASAL), docente en el Área Comunicación Corporativa + Empresaria en la Facultad de Diseño y Comunicación (UP) desde el año 2010.

El cine: una estética de la identidad

Marcelo Sanchez (*)

Fecha de recepción: agosto 2023

Fecha de aceptación: octubre 2023

Versión final: diciembre 2023

Resumen: A lo largo de la historia, las narrativas han sido esenciales en la construcción de identidades culturales, manifestadas también a través de elementos estéticos. El cine, como narrativa moderna, suma movimiento y sonido, y se convierte en un potente vehículo para expresar y formar identidades colectivas, influido por factores históricos, sociales y culturales. Esta expresión estética no debe ser homogénea, sino reflejar la diversidad de subjetividades. En Argentina, directores como Leonardo Favio y Leopoldo Torre Nilson, aunque con estilos diferentes, construyeron un cine profundamente ligado a la identidad nacional. Favio se centró en lo cotidiano y lo humano, mientras que Torre Nilson exploró rupturas y crisis de valores. Ambos demostraron cómo la estética cinematográfica puede ser un reflejo social. Sin embargo, la globalización amenaza con homogeneizar estas expresiones. El reto actual es preservar y revitalizar las identidades estéticas locales en un contexto audiovisual globalizado.

Palabras clave: Identidad - Cine - Subjetividad - Narrativa - Estética

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 197]

A lo largo de la historia de la humanidad, las narrativas (mitos, leyendas, fábulas, etc.) de las comunidades y civilizaciones, han sido elementos fundamentales en la conformación de las identidades culturales de las mismas. Los elementos que conformaron y conforman esas narrativas (símbolos, personajes, figuras, colores, etc.) contienen y representan en sí mismas estéticas singulares que están ligadas a esa conformación de identidades. Con un conocimiento básico de la historia de los pueblos, bien podemos hoy, a simple vista, reconocer una imagen perteneciente al Egipto antiguo o a la civilización maya, por ejemplo. Hay toda una configuración de formas, trazos, colores, símbolos, ubicación dentro de un contexto formal, etc., que los hace únicos y reconocibles.

El cine, como narrativa moderna y transversal a los distintos lenguajes, y que le suma a toda fábula, historia o cuento la posibilidad del movimiento y la sonoridad, es desde hace más de un siglo un lenguaje universal en permanente puja por la imposición y valorización de estéticas y singularidades propias de ciertos lugares del mundo. Esas singularidades son, de manera indisoluble, tanto narrativas como estéticas.

Narrativa y estética. Una va unida a la otra. Y no solo en un sentido meramente discursivo, es decir, de lo que

se cuenta o se dice en una película, sino que también confluyen en la condición moral, religiosa, histórica y sociológica de la comunidad donde surge cada film en particular.

Esto, lejos de significar o condicionar a cualquier comunidad o sociedad a portar narrativas con una estética uniforme y homogénea que las representen, pretende poner en valor las diferentes subjetividades en cuanto a las miradas del mundo, representadas en su conjunto por estéticas cinematográficas que realcen y “muestren” dichas subjetividades. En este sentido, como afirmó Mario Pezzella, ensayista y filósofo italiano, la estética y la vida cotidiana están fuertemente unidas por la relación continua y al mismo tiempo imperfecta entre sujeto/s y objeto/s, y entre eventos y fenómenos que pueden ser históricos, sociales, políticos, culturales, etc. una estética en muchos casos “difusa” (como la denomina el mismo Pezzella), que muchas veces se utiliza para la desensibilización ante la belleza.

El cine y una estética subjetiva pueden sugerir y direccionar un modo de percibir el mundo, de vincularse con el otro y ser un dispositivo más en el intento de establecer un orden en el caos universal, produciendo sentido en función de objetivos preconcebidos.

La estética puede estimular de manera pasiva al espectador, o puede en oposición, intentar que el espectador profundice y elabore de manera crítica y reflexiva sus propias sensibilidades.

El cine y su estética son, me atrevo a decir, una manera o forma de síntoma expresivo de las sociedades modernas. Revelan un inconsciente visual. O, expresado de otra manera, una suma de subjetividades en la manera de ver y pintar el mundo que forman un inconsciente colectivo social y estético. Desde este punto de vista, pienso que el cine es (o puede ser) en la sociedad moderna un fundamental o muy importante creador de identidad de las sociedades.

El cine, casi por sobre muchos otros productos culturales, tiene desde hace décadas una presencia y una relevancia en la cultura universal que lo han transformado en un lenguaje poderoso a la hora de presentarse como productos de determinadas sociedades culturales. Ya no caben dudas de que el cine puede aportar desde sus propuestas estéticas (que claro, no deben expresar homogeneidades inalterables) a la construcción de las identidades de los pueblos que producen sus propios contenidos audiovisuales. En este caso, el cine. Porque no solo las historias hacen a la identidad, sino además la manera de relatarlas, de pintarlas, de filmarlas, etc.

¿Cómo, dónde y en el uso de qué recursos (técnicos, narrativos y estéticos) aparece la comunidad, cualquiera sea su concepción, en la producción cinematográfica? Pues sin dudas la respuesta a esta pregunta está en el seno de cada cultura/sociedad. Está en el valor que se le dé al cine como reflejo o espejo de lo colectivo. La imagen del “nosotros” (en cuanto a pueblo y/o sociedad) aparecen reveladas en el conjunto de la obra cinematográfica, como puesta en forma (en escena) de los lazos entre los miembros de la sociedad y el mundo, y a la vez la mirada del universo. Y hasta podríamos agregar, las expectativas o aspiraciones colectivas. De esta manera, me atrevo a decir que la estética en el cine está bajo la influencia de categorías sociológicas como la filosofía, la política, la historia en común de los pueblos y sus anhelos del presente y hacia el futuro. En este marco, donde me propongo contemplar al hombre histórico y social, y su imagen también como ser subjetivo además de colectivo, me atrevo a reflexionar en el cine no como un arte o lenguaje autónomo del contexto social, sino como una especie de alquimia entre la o las estéticas con la identidad cultural/política.

Me parece interesante, a partir de la idea que me propongo expresar en este artículo, pensar un poco el cine y la estética de dos directores esenciales del cine argentino, que desde un análisis simple y hasta superficial en cuanto a los estilos de puesta en escena, con sus elementos estéticos constitutivos, podríamos afirmar que no tienen ningún punto en común y que ambas estéticas y narrativas podrían representar culturas y sociedades diferentes y hasta opuestas. Sin embargo, con sus marcados estilos y diferencias, tanto Leonardo Favio como Leopoldo Torre Nilson, los dos directores a los que quiero referirme, construyeron (con sus claras particularidades) un cine que es un indiscutible referente de la identidad y la cultura argentina. Incluso hoy día, con la gran cantidad de directores y directoras que forman parte de

eso que llamamos cine nacional. Y sin duda dejaron su sello dentro del cine en cuanto a estéticas identitarias de nuestra sociedad.

En alguna vieja entrevista, Leonardo Favio dijo acerca de sus primeras películas que retratar y capturar los tiempos, los ritmos y las peculiaridades de nuestra realidad y nuestra sociedad, no es lo mismo que alcanzarla, que conmovirla, que sacudirla. Con el transcurrir del tiempo, de la experiencia con sus películas y el construir poco a poco una estética que, en sus palabras, alcanzara y conmoviera la realidad de nuestro país, Favio logró convertir su cine en mucho más que un arte subjetivo. Sus películas lograron ser una manera de mirarnos, de sacudirnos, de interpretarnos como sociedad.

Con un ritmo lento de narración, el cine de Favio da cuenta más de las vivencias y lo cotidiano de los personajes, poniendo ahí su acento y su estilo, que en los tecnicismos y el academicismo de las estructuras narrativas. Por ejemplo, los tipos de planos (en general abiertos) y su duración construyen una mirada de “lo cotidiano” y del “tiempo vivido”. Su cine pone al hombre (al personaje) por encima de los sucesos, y al tiempo por encima de la acción. casi siempre, personajes (hombres comunes) derrotados y arrastrados por el tiempo. Es así que el cine de Leonardo Favio logra representar, a partir de su particular estética, la identidad de una gran parte del hombre y la mujer de nuestro país, como pocos directores argentinos han logrado o pretendido hacerlo.

Ubicado, a primera vista, en las antípodas de la estética cinematográfica de Favio, podríamos mencionar a otro fundamental e imprescindible director de cine argentino. Leopoldo Torre Nilson. Para empezar, el cine de Torre Nilson, a diferencia de lo despojado y casi contemplativo del cine de Favio, contiene en su estética una mezcla de modernidad, clasicismo, naturalismo, postromanticismo y hasta cierto barroquismo en algunas de sus películas. Su narrativa puede partir tanto de la literatura como de lo puramente cinematográfico, apropiándose en muchos casos de estéticas ajenas para convertirlas en relatos y miradas propias.

La estética del primer torre Nilson era más bien gótica, que imponía un espacio donde los personajes parecían estar desconectados del entorno. Más acá, su estética ya pone el acento en la ruptura y el resquebrajamiento por parte de sus personajes, de viejas tradiciones e ideas, incluyendo muchas veces el resquebrajamiento también moral de esos personajes.

La fusión del espacio, del tiempo y de los personajes de Favio tiene por el contrario en el cine de torre Nilson una especie de descomposición de ese espacio, de las ideas, de los valores y, por lo tanto, de los mismos personajes. Podríamos decir que el cine de Nilson es un modelo a medio camino entre la visión clásica y la moderna, donde se despliegan personajes que están en crisis con sus valores, o en esa delgada línea donde se deja atrás una forma para transformarse en otra totalmente diferente. En todo caso, la visión de Torre Nilson sobre el futuro, al igual que en el cine de Favio, se manifiesta también pesimista. Si el cine de Favio representaba, tanto en su estética como en su narrativa, a un hombre/mujer común, de pueblos y/o pequeñas ciudades, el cine de torre Nilson es transversal a los espacios y

a los contextos, a las clases sociales, a las épocas, a la diversidad de estilos y características de hombres y mujeres argentinas, a las morales individuales y sociales, etc. Sin embargo, cada uno en “su territorio” estético y narrativo, supo construir a lo largo de sus filmografías, un estilo personal y casi único. Estilos, ambos, que contribuyeron de manera fundamental a crear un “marco de sentido” en lo que se refiere a la identidad estética del cine nacional, aunque aparentemente ambos no tengan puntos en común posibles.

En la actualidad, el auge de las plataformas y la alta y constante demanda de nuevos contenidos a nivel mundial, han permitido, por un lado, (y por necesidad de ofertas) la inclusión y masificación de películas y series de diversos orígenes culturales, lo cual, al menos en apariencia, abrió un abanico de nuevos estilos narrativos y estéticos. Pero esa misma globalización ha diluido poco a poco las estéticas particulares y subjetivas de las distintas culturas, para convertirlas en una misma estética con formas narrativas preconcebidas y uniformes, con pinceladas propias de las culturas de origen que terminan siendo una mueca de las mismas, atrapadas en modelos industriales que, cuando menos, diluyen las identidades estéticas y narrativas de esas diversidades. El desafío para el futuro, hablando específicamente del cine, es darle una nueva vida a este maravilloso lenguaje, a partir de la valoración, el respeto y la apertura a todas y cada una de las diferentes identidades estéticas/narrativas de cada rincón del mundo. y desde nuestro lugar en la producción cultural, darle vida a un cine que, aún con las mismas diversidades que encontramos entre Leonardo Favio y Leopoldo torre Nilson, puedan, parafraseando a Favio, alcanzar, conmover y sacudir los tiempos, los ritmos y las peculiaridades de nuestra realidad y de nuestra sociedad.

Abstract: Throughout history, narratives have been essential in the construction of cultural identities, also manifested through aesthetic elements. Cinema, as a modern narrative, adds movement and sound, becoming a powerful vehicle for expressing and shaping collective identities, influenced by

historical, social, and cultural factors. This aesthetic expression should not be homogeneous, but rather reflect the diversity of subjectivities. In Argentina, directors such as Leonardo Favio and Leopoldo Torre Nilson, though with different styles, built a cinema deeply connected to national identity. Favio focused on the everyday and the human, while Torre Nilson explored ruptures and crises of values. Both demonstrated how cinematic aesthetics can reflect social realities. However, globalization threatens to homogenize these expressions. The current challenge is to preserve and revitalize local aesthetic identities within a globalized audiovisual context.

Keywords: Identity – Cinema – Subjectivity – Narrative – Aesthetics

Resumo: Ao longo da história, as narrativas foram essenciais na construção das identidades culturais, manifestando-se também por meio de elementos estéticos. O cinema, como narrativa moderna, incorpora movimento e som, tornando-se um poderoso veículo para expressar e formar identidades coletivas, influenciado por fatores históricos, sociais e culturais. Essa expressão estética não deve ser homogênea, mas sim refletir a diversidade de subjetividades. Na Argentina, diretores como Leonardo Favio e Leopoldo Torre Nilson, embora com estilos distintos, construíram um cinema profundamente ligado à identidade nacional. Favio focava no cotidiano e no humano, enquanto Torre Nilson explorava rupturas e crises de valores. Ambos demonstraram como a estética cinematográfica pode ser um reflexo social. No entanto, a globalização ameaça homogeneizar essas expressões. O desafio atual é preservar e revitalizar as identidades estéticas locais dentro de um contexto audiovisual globalizado.

Palavras chave: Identidade – Cinema – Subjetividade – Narrativa – Estética

(*) **Marcelo Sanchez**, Realizador de cine y video (CIEVYC), Diplomatura en Desarrollo y Gestión de Proyectos en la Industria Audiovisual (Universidad Nac. de Quilmes), docente en el Área Audiovisual + Fotografía en la Facultad de Diseño y Comunicación (UP) desde el año 2024.